

# Cuentos de Enid Blyton<sup>®</sup> para soñar felices

Ilustraciones  
de Rosa M. Curto









Título original: *Six O'Clock Tales*  
Publicado por primera vez en Reino Unido en 1942 por Methuen & Co Ltd  
*Copyright* del texto © Hodder & Stoughton Limited  
Enid Blyton ® y la firma de Enid Blyton  
son marcas registradas de Hodder & Stoughton Limited

© 2022 Grupo Editorial Bruño, S. L.  
Juan Ignacio Luca de Tena, 15  
28027 Madrid  
**[www.brunolibros.es](http://www.brunolibros.es)**

Dirección Editorial: Begoña Lozano  
Traducción: Miguel Trujillo Fernández  
Ilustración: Rosa M. Curto  
Edición: María José Guitián  
Diseño: Óscar Muinelo  
Preimpresión: Pablo Pozuelo  
ISBN: 978-84-696-6694-4  
D. legal: M-10035-2022



# Cuentos de Enid Blyton<sup>®</sup> para soñar felices

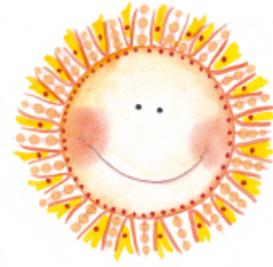
Ilustraciones de Rosa M. Curto







# Índice



Cuando la luna se cayó del cielo	9
El zorzal de Sofía	21
¡No se puede contentar a todo el mundo!	33
El rey de los trenes	45
Los alfileres de Piesligeros	57
El payaso aventurero	69
El dinero que se fue volando	87
Cuando los juguetes echaron a andar	99
Los doce cerditos	117
El duende Fisgón	129
El erizo amable	145
El muñeco de nieve friolero	159
El gran pañuelo verde	173



# Cuando la luna se cayó del cielo

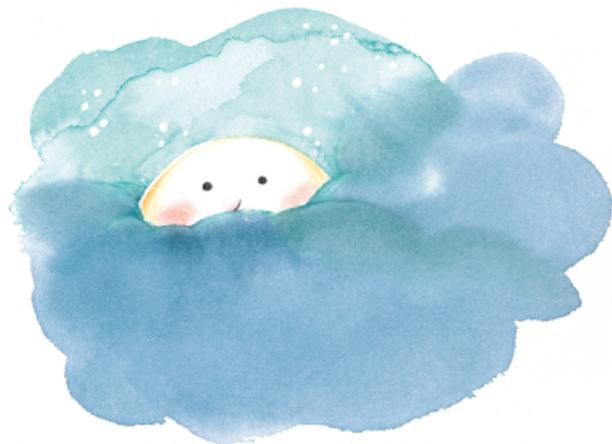


Una noche, cuando la luna estaba llena y resplandecía en un cielo nuboso, un erizo llamado Pinchos salió en busca de escarabajos para cenar. Cuando se encontraba bajo un castaño, una castaña grande cayó sobre su lomo y lo asustó, haciéndole dar un respingo. En ese mismo momento, la luna desapareció detrás de una nube.

—¡Oh! —exclamó Pinchos—. ¡La luna se ha caído sobre mi lomo! ¡Oh! ¡La he sentido! ¡Se ha caído del cielo! Tengo que contárselo a la ardilla Retozona.

Por tanto, fue a buscar a Retozona y se lo contó.

—¡La luna se ha caído del cielo! —le dijo—. Me ha dado en el lomo, ¡la he sentido! ¿Qué crees que deberíamos hacer?





Retozona estaba emocionada.

—¡Tenemos que contárselo a Ululante, el búho pardo!  
—decidió.

Así que se fueron en busca de Ululante, que se encontraba sentado sobre una rama, y se lo contaron.

—¡La luna se ha caído del cielo! —dijo la ardilla Retozona—. Le ha dado a Pinchos en el lomo, ¡lo ha notado perfectamente! ¿Qué crees que deberíamos hacer?

Ululante se quedó estupefacto. Miró hacia el cielo nuboso y, efectivamente, no vio la luna.

—¡Debemos contárselo al armiño Ladino! —contestó.

Entonces los tres se pusieron en marcha hacia el granero donde Ladino buscaba ratones.





—¡Ladino, escucha! —gritó Ululante—. ¡La luna se ha caído del cielo! Le ha dado a Pinchos en el lomo. ¿Qué hacemos?

Ladino apenas podía creer lo que estaba escuchando. Se puso a saltar, emocionado, y respondió:

—¡Tenemos que contárselo al topo Terciopelo!

Así que los cuatro echaron a correr hacia el campo donde Terciopelo excavaba un gran túnel.

—¡Eh, Terciopelo! —exclamó Ladino—. ¡La luna se ha caído del cielo! Le ha dado a Pinchos en el lomo, lo ha notado perfectamente. ¿Qué podemos hacer?

—¡Pues ir a buscarla, por supuesto! —decidió Terciopelo al momento, y todos corrieron hasta el lugar donde Pinchos había notado el golpe.





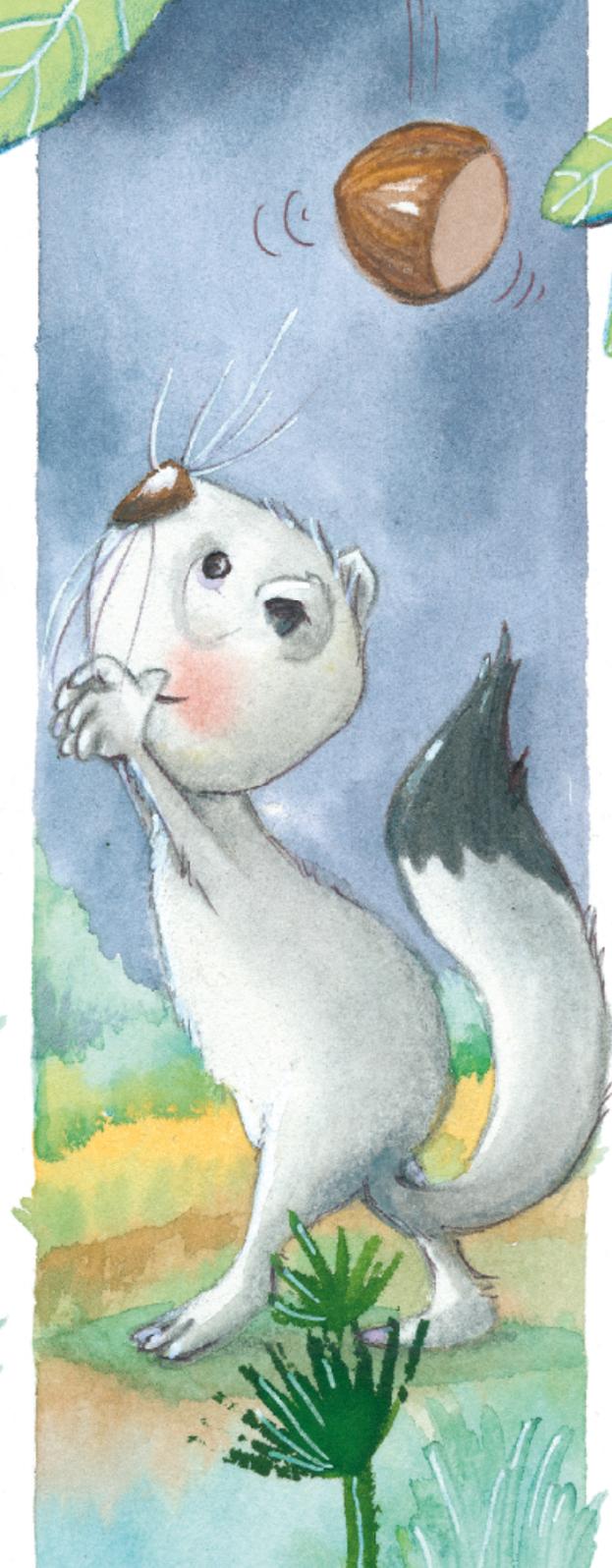
Comenzaron a buscar la luna por el suelo, pero de pronto el viento sopló e hizo que cayeran unas cuantas castañas más. ¡Pum! Una golpeó a la ardilla Retozona en el hocico. ¡Pum! Otra golpeó al armiño Ladino en el lomo. ¡Pum! Una tercera golpeó al búho Ululante en el pico.

—¡Eh, chicos, están cayendo castañas! —señaló Retozona, recogiendo una para mordisquearla—. Supongo que lo que sentiste fue una castaña, Pinchos. ¡Qué tonto eres!

A Pinchos no le gustaba que lo llamaran tonto, así que puso todas las púas de punta de inmediato.

—¡Te digo que ha sido la luna! —insistió muy enfadado—. ¿Te crees que no sé qué diferencia hay entre la luna y una castaña?





Y, ¡vaya!, en ese preciso momento la luna salió de detrás de una nube e iluminó el árbol con su brillante luz plateada.

—¡Jo, jo, jo! —se rieron los animales—. La luna sigue estando en el cielo después de todo. ¡Pues va a resultar que no sabes cuál es la diferencia que hay entre la luna y una castaña! ¡Qué gracioso es el viejo Pinchos!

Pero ¡Pinchos ya no estaba allí! Se había marchado en silencio para esconderse en una zanja, muy avergonzado de sí mismo.

¡Pobre erizo!



